

# El Caballero de La Pluma

por C. L. Martzoff

Un extranjero llegó el 19 de mayo del 1900 a la villa de Nuevo Lexington, en el condado de Perry. Se trataba de un hombre joven, recién graduado de la Universidad de Harvard, que estaba preparándose para regresar a su tierra natal de Bulgaria. Tenía una misión en Nuevo Lexington, pues anhelaba visitar la tumba de un muchacho famoso del condado de Perry al cual las gentes de Bulgaria le tienen mucho cariño y afecto. En muy pocas ocasiones se le otorgan tales honores a los extranjeros Americanos. Este honor, sin embargo, no era inmerecido. Es posible que usted se pregunte como es posible que un muchacho criado entre las colinas del condado de Perry, educado en las escuelas rudimentarias de hace más de medio siglo, pueda recibir tal atención de gentes en el extranjero. La razón es una de las mejores en el mundo. ¿Acaso no es cierto que le guardemos un gran respeto a Lafayette, porque vino hasta América y nos ayudo a ganar nuestra independencia? Entonces, ¿porque no deben amar las gentes de Bulgaria a Januarius A. MacGahan, el muchacho del condado de Perry que los ayudó a lograr su independencia?



Januarius A. MacGahan  
“Liberador de Bulgaria”

12 de junio de 1844 - 9 de junio de 1878

La historia de la vida de este hombre parecería una página de un romance. Nació el 12 de junio de 1844 en una cabaña de troncos, cuyo techo se sostenía con largas vigas. Para poder entrar era necesario pasarle por encima a una viga. La única ventana era muy pequeña. Una enorme chimenea ocupaba una esquina del cuarto. El dormitorio de nuestro joven héroe era el pajar, al cual se subía por una escalera. Allí podía recostarse por la noche, y mirando a través del techo de tablillas, ver las estrellas brillando para el claras y frías. Nos preguntamos si, tal vez como los astrólogos de años pasados, solía leer las estrellas y aprender de ellas lo que el futuro le guardaría. Nos preguntamos si, mientras dormía, con la nieve suavemente acariciándole, soñaba con los tiempos cuando recorrería solitariamente los desiertos del Asia, en los que cuando tocaría a las puertas del palacio y tendría audiencias con reyes. Tal vez si algún hada le murmuró al oído las cosas que iba a experimentar en tan solo unos pocos años, hubiera pensado que era tan sólo la fantasía ociosa de un sueño y hubiera despertado en la mañana a la realidad de las dificultades de la vida de pionero. Los padres del joven MacGahan eran católicos irlandeses. Su hogar se encontraba cerca de un lugar llamado en inglés “Pigeon Roost” (Percha de Paloma). Allí había una escuela conocida entonces y ahora como “Pigeon Roost.” Januarius fue a esta escuela hasta que cumplió diecisiete años. Debe haber sido un buen estudiante pues a esa edad le otorgaron un certificado para enseñar. Inmediatamente el solicitó trabajo en escuela de su lugar de nacimiento. Pero los directores pensaron que era muy joven para enseñar y le denegaron el puesto. Esto fue una de las mejores cosas que le pudieran suceder. Determinado a irse de su casa, tornó su rostro al gran mundo externo,

---

Este artículo contiene las ilustraciones y el texto modificado de la historia “The Knight of the Pen” por el autor C. L. Martzoff de *Ohio History Sketches* publicado en 1903 por F. B. Pearson y J. D. Harlor, Imprenta de Fred J. Heer, Columbus, Ohio. Traducción al español por Lysette Rivera Cripps. La traducción al español y el material nuevo tienen Copyright 2004 de Canville Communications.

Una Publicación de Canville Communications • P.O. Box 1391 • West Chester, Ohio 45071-1391 • www.canville.net • Noviembre 2004



Cuna de MacGahan

donde iba a construir su destino.

El día que dejó su casa en las colinas del condado de Perry, con todas sus posesiones terrenales atadas en un pequeño paquete, tenía diecisiete años de edad. Ya había usado la mitad de su vida, pues tan sólo diecisiete años más tarde daría su vida por un amigo, bajo las sombras de los minaretes de Constantinopla.

Su primer destino fueron los estados del Oeste, donde siguió varias vocaciones. Finalmente, se trasladó a Europa a estudiar, y se matriculó en la escuela de leyes de Bruselas. Cuando la guerra Franco-Prusia comenzó, se convirtió en corresponsal de campo para el *New York Herald*. Desde entonces el periodismo se convirtió en el trabajo de su vida. Durante los días de la Comuna en París, se le encontraba ocupado escribiendo gloriosas descripciones y recuentos de las escenas tal que llamaban la atención por su habilidad. Durante este tiempo lo arrestaron los comunistas y escapó de la muerte tan solo por la intervención del ministro americano.

En el otoño del 1871, cuando Rusia estaba a punto de invadir a Khiva, el Herald le ordenó a nuestro héroe que acompañara la armada del Zar. MacGahan se encontraba en Saratov, en el Volga. La armada rusa se encontraba 2,000 millas más allá, en Kazala. Era el pleno invierno, pero ni el clima ni la distancia eran muy grandes para el intrépido periodista. Por seis semanas, cuando el mercurio marcaba treinta grados bajo cero, el continuó viajando, cruzando las estepas heladas de Rusia, las Montañas Urales, y las yermas sin límites de la Siberia, donde el rugiente viento del norte asolaba en fieras ráfagas. Al llegar a Kazala descubrió que la armada Rusa ya se había ido y estaba acercándose a Khiva. En el acto, se preparó para salir. Los nativos trataron de prevenirlo, pero deslizándose en la noche, comenzó lo que se ha convertido en la carrera más aventurera de la historia. Solo y sin atención, un pequeño punto en el desierto, viajó buscando la armada Rusa. Durante veintinueve días, bajo el sol candente, que le derramaba su calor sin piedad, el siguió sin más plan que el galopar lo más rápido y lejos posible. Sin agua y comida suficiente; con un sol ardiente durante el día y un frío mortal durante la noche, durmiendo en las arenas del desierto, siendo cazado por los Cosacos, llegó por fin a su meta, en el momento justo en que la primera columna de las huestes rusas atacaba al enemigo. Galopando hacia dentro de la batalla más fiera, escribió tal vívida descripción que se ganó la admiración de los generales rusos y la armada. Al caer Khiva, él fue uno de los primeros en entrar a sus puertas, y su relato de la capitulación de la ciudad aún se mantiene como una obra maestra del periodismo militar. Al regresar a Rusia, el Zar le otorgó la Orden de San Estanislao. Por los próximos cinco años su experiencia fue variada y apresurada. Visita su hogar en el condado de Perry por última vez. Va a Cuba a reportar acerca de la complicación de Virginius. Va de prisa a reportar sobre la insurrección Carlista. Por diez meses acompaña la armada de Don Carlos. Lo capturan los republicanos, que lo confunden con un Carlista y lo condenan a muerte. Una vez más lo salva la intervención del ministro americano. Luego se va a Inglaterra, donde acompaña al Capitán Young a las regiones del Ártico en búsqueda de Sir John Franklin.

En el 1876 lee un corto esbozo de las atrocidades que los turcos estaban cometiendo en Bulgaria. De inmediato se da cuenta de lo que significa. Entrando al servicio del *London Daily News*, sale para unirse a la armada Turca. Este se convertirá en la gran labor de Januarius A. MacGahan. Al

---

Este artículo contiene las ilustraciones y el texto modificado de la historia "The Knight of the Pen" por el autor C. L. Martzoff de *Ohio History Sketches* publicado en 1903 por F. B. Pearson y J. D. Harlor, Imprenta de Fred J. Heer, Columbus, Ohio. Traducción al español por Lyssette Rivera Cripps. La traducción al español y el material nuevo tienen Copyright 2004 de Canville Communications.

Una Publicación de Canville Communications • P.O. Box 1391 • West Chester, Ohio 45071-1391 • www.canville.net • Noviembre 2004

describir los horrores y brutalidades de las escenas, sus descripciones fueron tan escalofriantes que el mundo entero se horrorizó. El contó como los turcos mahometanos robaban y asesinaban los cristianos de Bulgaria; como quemaban y arrasaban sus campos y hogares y ciudades; y contó de la ejecución de muchos más crímenes casi indecibles. Fue demasiado para que el mundo civilizado lo soportara. Los hombres se ponían pálidos de ira y cerraban los puños involuntariamente según las palabras ardientes de MacGahan entraban en sus corazones. Gladstone se enfureció e incitó una revuelta contra tales barbaridades. Pero Lord Beaconsfield, el Primer Ministro, cerró sus ojos. Bajo presión, envió a un hombre de nombre Baring a investigar y refutar el testimonio de MacGahan. Pero Baring regreso y no tan solo le dio validez a lo que había escrito MacGahan, sino que explicó que no el había contado ni tan siquiera la mitad de lo que estaba sucediendo. Inglaterra se vio obligada a mantenerse al margen. Retiro su flota y Turquía se quedó sin un aliado.

MacGahan mientras tanto, viajó de villa en villa en Bulgaria, asegurándoles a las gentes que el Zar se vengaría de todo lo sucedido y que él mismo regresaría dentro de un año con la armada Rusa para liberarlos. La gente confiaba en sus palabras, y donde quiera que iba le llamaban “MacGahan, el Liberador de Bulgaria.” Corriendo hasta San Petersburgo, le llevo el asunto al Zar, y en muy poco tiempo se despachó una orden para la movilización inmediata de las fuerzas rusas. MacGahan corrió con la guardia de avanzada. Durante la guerra que siguió, en la cual se echaron a los turcos de Bulgaria, MacGahan fue el ídolo de la armada rusa y las gentes de Bulgaria. Continuaba escribiendo volúmenes descriptivos. Al fin cayo Plevna, y en la loca carrera que siguió, nuestro Caballero errante fue con la armada, que no se detuvo hasta que las espirales y minaretes de Constantinopla estaban a la vista. Se firmó un tratado de paz, en el cual la independencia de Bulgaria fue reconocida. Todo esto porque un muchacho, criado en los bosques del condado de Perry había existido. Pero escasamente se habían movido las nubes de la guerra cuando uno de sus amigos se enfermó de una fiebre maligna. MacGahan lo cuido hasta que se recuperó, pero él mismo fue afectado, y en pocos días murió en San Estefano, un suburbio de Constantinopla, (9 de junio de 1878). El día siguiente lo enterraron en su tumba lejana, rodeado del duelo de personas de una docena de nacionalidades. Su cuerpo permaneció allí por seis años, pero en 1884 la legislatura de Ohio hizo arreglos para que se le removiera y regresara a la tierra que lo vio nacer. El 11 de septiembre de 1884, llegó a su sepulcro final en el hermoso cementerio de Nuevo Lexington, donde hace tan solo unos pocos años los maestros del condado habían colocado un marcador de granito en su memoria. Pero el verdadero monumento a MacGahan es más grande que un pedazo de granito biselado, una columna de mármol, o una tableta de bronce. Su monumento es una Bulgaria libre.



Lugar donde MacGahan esta enterrado

*“Tu usaste tus años, aún cuando eran pocos, para proteger a los mas débiles;  
Tu vida, aún cuando corta, cumplió su intento;  
A pesar de todos los usureros diplomáticos, turcos sanguinarios,  
No fue en vano que El Señor te dio una pluma para escribir.”*

---

Este artículo contiene las ilustraciones y el texto modificado de la historia “The Knight of the Pen” por el autor C. L. Martzolf de *Ohio History Sketches* publicado en 1903 por F. B. Pearson y J. D. Harlor, Imprenta de Fred J. Heer, Columbus, Ohio. Traducción al español por Lyssette Rivera Cripps. La traducción al español y el material nuevo tienen Copyright 2004 de Canville Communications.

Una Publicación de Canville Communications • P.O. Box 1391 • West Chester, Ohio 45071-1391 • www.canville.net • Noviembre 2004